



# Monteverdi a la vena

En su sistemático desarrollo semanal, la temporada del Instituto de Música de la Universidad Católica (IMUC) está ofreciendo el más amplio espectro de obras imaginable, dejando de manifiesto que la curatoría responde estrictamente al ejercicio de un proyecto de extensión universitaria sin afanes comerciales. La entrada es liberada.

En ese plan multi repertorios fue que se escuchó recientemente un programa como muchos otros de la serie, que, debe reconocerse, no era para el gran gusto masivo sino para conocedores. Y claro, pues se interpretaron obras vocales de Claudio Monteverdi (1567-1643) e instrumentales de su contemporáneo Darío Castello, históricamente situadas al amanecer de la comúnmente llamada "Música clásica".

Monteverdi fue un gran compositor



CEDIDA

Ismael Correa, en ascenso al estrellato

de madrigales y de acción fundacional en el género de la ópera, cuya lejanía en el tiempo viene aparejada con un discurso musical muy diferente a lo convencional. En lo suyo lo melódico, aunque presente, se aprecia algo retenido y muchas veces

avanzado por lo recitativo declamatorio.

Al escuchar algunas piezas de su creación vocal, distantes del alto vuelo al que ascendió la posterioridad, el oyente recibe una inyección de expresividad ciertamente refinada y de considerable vigor, asumiendo sus intérpretes una enorme responsabilidad en la transmisión de emociones.

Eso quedó muy bien plasmado en la inclusión central de "Il combattimento di Tancredi e Clorinda", obra monteverdiana no escénica que es clasificada como "madrigal representativo". Bien puede concebirse como un relato dramático, en que los personajes del título tienen escaso canto, cediendo lugar a un narrador, quien es el verdadero gran protagonista. Se lo canta casi todo, por veinte minutos. La jornada comentada brindó el gratísimo sorpresón de presentar al barítono

Ismael Correa en ese rol narrativo, interpretándolo con una excelencia absoluta. Este joven cantante (24) que gana concursos y que se lo había tenido en apariciones operísticas menores, tuvo aquí su momento de gloria, quedando en el trampolín que con toda seguridad lo lanzará a la fama. Su bello y poderoso timbre junto a su excitante musicalidad lo colocan como especial figura en el selecto grupo de notables cantantes chilenos surgidos en las últimas décadas. Correa es un gran barítono.

Este columnista se excusa de no citar las otras obras y demás intérpretes de este exquisito programa, señalando que bien ocupadas le parecen estas líneas al explayarse en el logro de este cantante, que luciendo su arte hizo que aquella inyección de expresividad penetrara a venas muy profundas.